

**REVISTA D'AFERS  
INTERNACIONALS 49.**  
**Nuevos retos para la seguridad  
europea.**

La contribución española a la seguridad y defensa europeas.  
Félix Sanz

# La contribución española a la seguridad y defensa europeas

\*Félix Sanz

La realidad es que vamos a pasar, y basta sólo con observar el título de mi charla, del debate a la práctica; del pensamiento a la acción.

El título lo conocéis: “Contribución española a la seguridad y defensa de Europa”. Esta contribución se tiene que manifestar, necesariamente, por descripción y también por su extensión hacia el futuro; pero en el fondo lo que pretendo no es más que contarles a ustedes la contribución actual del Ministerio de Defensa español y de las Fuerzas Armadas (FAS) españolas a la seguridad y defensa europeas.

Esta cátedra estaba destinada al Ministro de Defensa, quien está de viaje en los EEUU donde uno de los últimos actos que ha realizado fue visitar la sede de Naciones Unidas para firmar el acuerdo de “*stand-by-forces*”. No cabe duda que esto es también una contribución a la seguridad mundial y a la seguridad europea, y por lo tanto creo que merece la disculpa por no estar hoy entre nosotros.

Soy militar y suelo hacer lo que se me ordena. Como me han dicho que hable de contribución española a la seguridad y defensa de Europa, voy a hacer precisamente eso; pero es también mi intención, aunque en las conferencias de clausura no se abren coloquios, abrir uno para dar la oportunidad a la audiencia de hablar de los temas que no hayan quedado claros.

Contribuir creo que es aportar algo a un fondo común para que, junto con otros, hagamos cosas. Pueden ser aportaciones materiales, y podríamos hablar de recursos, fuerzas, individuos aislados, cuadros de mando, etc. Pero también creo que debe haber una aportación intelectual a los debates, en materia de seguridad que hoy se están desarrollando con tanta vehemencia. Quizás la aportación intelectual sea la más impor-

tante, pero no cabe duda que también me veré obligado a hablar de la aportación material que España hace a la seguridad y defensa de Europa.

La seguridad, que ahora es protagonista, va más allá de la defensa. De hecho en esta misma sala hemos jugado mucho con las “4 Ds”, las “3 Ds”, otras nuevas “3 Ds”... La “D” es la letra que se ha puesto de moda. También la seguridad dicen que está formada por “4 Ds”: defensa, desarme, disuasión y distensión. No cabe, pues, la menor duda que la defensa es una parte de la seguridad. Por eso yo creo que el título nos añade una cierta complicación: seguridad y defensa.

Y se complica más si decimos “en Europa” porque realmente yo no sé si tenemos todos claro hasta dónde llega Europa. Existe cierta tendencia a pensar, cuando hablamos de Europa, en la UE. Pero Europa es mucho más que todo eso. Podría concebirse con unas fronteras más amplias y hasta hay quien se hace la pregunta: “¿Es Rusia Europa?”. En el fondo quiero decir que estos son conceptos que dificultan el cumplimiento de esta misión que me proponía hacer con disciplina.

Y además, para un nuevo orden de seguridad, y para definir este nuevo orden, si es que existe, presenta muchas dificultades. Pretender hablar de la contribución española a la seguridad y defensa de Europa en este nuevo orden, no cabe duda, que es difícil.

Sólo me permito el propósito de examinar las aportaciones materiales e intelectuales a un esquema de seguridad en Europa que –parece claro después de estos dos días de debate– queremos cambiar. Y este es uno de los puntos iniciales. Hay muchas instituciones trabajando en seguridad, el General Director del IMS de la OTAN las ha clasificado, en este mismo foro, como “interbloking institutions”. Hay muchos elementos trabajando en la seguridad, pero realmente se hace necesario crear instituciones ad hoc cuando se genera una crisis del tipo de las últimas que hemos vivido en Europa. Y el Grupo de Contacto, del que tanto se habló durante la crisis de Kosovo, y que no existía, no es la OSCE, ni la UEO ni Naciones Unidas. Es también este el caso de otras organizaciones que hubo que crear prácticamente ex profeso para la solución de una crisis.

Primero querría apuntar que el debate sobre estos temas es muy útil, oportuno y también necesario; yo creo que es necesario porque estamos construyendo Europa. Hoy ha quedado bien claro que hemos hecho movimientos importantísimos hacia la construcción de Europa; pero Europa todavía está en su momento fundacional, está haciendo muchas cosas, y en algún momento la terminaremos. No sé si pasarán muchas generaciones o pasarán pocas hasta que eso ocurra, pero aunque la conclusión del trabajo de hacer Europa correspondería a un momento, el hacerla lleva tiempo. Y en eso estamos, abordando la definición de la defensa de Europa. Por lo tanto, es necesario este debate que mantenemos aquí.

También es imprescindible porque estamos en una Europa que no sólo cambia en sus necesidades de seguridad y defensa, sino que varía también sus fronteras (ayer Narcís Serra hablaba de una decena, dos docenas, tres docenas y cuatro docenas de paí-

ses; hoy hemos hablado de los países que se crean simplemente con la desaparición de la URSS). La seguridad presenta un plano muy inestable en este momento y no necesita mayor elaboración después de lo que hemos hablado; además, contrasta también la fuerza política y económica de Europa con su debilidad militar.

Por tanto es necesario este debate. También es oportuno porque hemos creado la Unión Económica y Monetaria y eso nos ha dado un cierto optimismo: si hemos sido capaces de hacer algo tan importante como eso, ¿cómo no vamos a ser capaces de hacer también la defensa común?

Tenemos una nueva visión de conjunto después de todas estas cosas, es indudable, y tenemos también naciones que cambian sus posturas respecto a este asunto y que favorecen el desarrollo de un nuevo concepto de seguridad y defensa en Europa.

Hemos tenido también recientemente muchas iniciativas importantes. Por ejemplo, la cumbre de Washington, en la que tuvo un tratamiento muy especial el tema de la seguridad y defensa de Europa, hasta tal punto que prácticamente finalizada la reunión de jefes de Estado y de Gobierno el 23 de abril, el Comunicado de la Cumbre estaba sin terminar porque nuestros diplomáticos estaban discutiendo el párrafo relativo a la defensa de Europa y cómo incluirlo en dicho Comunicado. Durante el segundo día de la cumbre todavía se discutía cómo se estructuraba o cómo se refería la Alianza a la defensa de Europa.

Y ha habido un nuevo diseño de la estructura militar de la OTAN. Hace un mes escaso se estableció el nuevo cuartel general en Retamares en España, que era algo que ha costado muchos años y muchas discusiones.

Y han habido iniciativas bilaterales, trilaterales, con diferente geometría, que se inician en Sant Maló el día de Santa Bárbara de 1998 y que también han favorecido el debate. Creo que es oportuno y que es también necesario el que hablemos de estos temas. Y ya lo hemos hecho en foros internacionales. Ahora lo haremos desde España, que también se encuentra en un momento oportuno para iniciar este debate. España no habría tenido ningún tipo de protagonismo en esta discusión si ésta se hubiera dado hace veinte años. Hoy sí lo tiene. Hoy España es una potencia de tamaño medio con un peso político y militar de tamaño medio, pero bien apreciada en los círculos de seguridad. Si ayer el embajador Conde hacía el símil de los círculos concéntricos de seguridad, no deben existir demasiadas dudas de que estamos en el círculo de máxima seguridad, con un valor añadido. Y es que España está en la periferia de este círculo de máxima seguridad, es decir, inmediatamente después de ese círculo, donde ya hay riesgos que le afectan más directamente que a otros miembros de esas organizaciones de seguridad que damos por establecidas. Es realmente una potencia económica importante, sus cuestiones económicas las va teniendo más resueltas que antes. Y es una España muy diferente. Yo creo que el hecho de hacer un canto de elogio a España no tendría aquí ningún sentido, todos la conocen y todos pueden aportar datos para concluir que

puede iniciar perfectamente el debate, con cierto protagonismo, sobre cómo participar en la seguridad y defensa de Europa.

Pero mucho más importante que eso, es que se encuentra con unas FAS muy diferentes. Si el cambio ha sido notable en toda la sociedad, y no lo dudamos, donde ha habido un cambio infinitamente más notable es en las FAS. Hace 18 o 20 años, cuando por primera vez tuvimos la oportunidad de asistir a reuniones en la Alianza, era poco menos que imposible encontrar las personas adecuadas. Hoy, en cambio, y esto es una anécdota personal, pero supongo que sirve a efectos de lo que discutimos, hace poco he formado parte de un tribunal de idiomas, para dar la capacitación de idioma inglés a oficiales del Ejército y de alguna academia militar. Han venido a examinarse todos los cadetes y todos han tenido su título sin ningún problema. En mi época era completamente impensable esta situación. Y además las FAS han hecho un gran esfuerzo de adaptación y renovación, y con gran sacrificio. Ayer nuestro compañero de Hungría nos contaba lo que está ocurriendo en ese país para renovar las FAS y yo me veía reflejado en sus palabras e inquietudes. En el año 1975 yo acababa de ascender a capitán y hoy soy general; quiero decir con esto que toda mi carrera la he pasado en esta nueva época. Hemos pasado por situaciones en las que el Ejército de tierra diseñaba un plan y antes de ponerlo en ejecución había que hacer otro, porque la situación evolucionaba de forma muy rápida. Ha pasado de tener 60.000 cuadros de mando a tener 26.000; quiere esto decir que el esfuerzo ha sido muy grande, pero mucho más que el esfuerzo en reestructuración ha sido también el esfuerzo en adquisición de capacidades para medirnos, vamos a decir de igual a igual, aunque naturalmente con ciertas carencias, con el resto de nuestros aliados.

Y además ha sido necesario introducir cambios en conceptos que estaban muy arraigados en lo militar. El militar estaba para la defensa de España y se imaginaba subido a las almenas que hipotéticamente rodeaban el territorio nacional para que cualquier agresor se lo pensara muy bien antes de atacarnos. En caso de que nos agrediera, desde las propias almenas se estructuraba la defensa para evitar que entrara en el gran castillo que suponía el territorio nacional. Y nos sentíamos tremendamente responsables de esa misión y, desde luego, la cumplíamos. Era así. Pero ahora hemos tenido que adaptar nuestra cabeza a cambios tan tremendos como que el responsable de la defensa de España hoy, no es un general español, es un almirante que está sentado en Nápoles. Y esto se ha hecho a cierta velocidad, y significa otro cambio importante.

También, que duda cabe, han existido elementos que nos han venido muy bien, como es la profesionalización, que impide circunstancias como las que todos los españoles conocen con la salida de las fragatas hacia el embargo en el Golfo, y el cambio de concepto en las unidades militares, que ya no piensan en defensa territorial sino en capacidad de despliegue. Sólo por citar algunos, estos cambios conceptuales se apuntan como importantes para que sea posible la cooperación de las FAS españolas a un esquema de seguridad más amplio en Europa.

Nuestra contribución material se hace bajo lo ordenado. Siempre establecemos una línea de mando y el primer elemento de esa línea de mando es el Gobierno que emite la Directiva de Defensa Nacional, que viene propiamente a colación en este grupo porque, de las tres misiones que asigna a las instituciones del Ministerio de Defensa y Fuerzas Armadas, dos están relacionadas con lo internacional. La primera, en líneas generales, dice que se perseguirá integrar a las FAS españolas y a los esquemas de defensa españoles en las organizaciones internacionales de seguridad; y la segunda dice que se las va a dotar de capacidades para que lo hagan. Es decir, ambas cuestiones interrelacionadas son de gran valor a la hora de definir aportaciones a un esquema de seguridad más amplio. La tercera también lo tiene, pero de forma un poco más lateral, aunque está muy relacionada con actividades como la que estamos viviendo hoy en la Fundació CIDOB; la tercera es la creación de una conciencia de defensa, que ya está apareciendo con este nombre en los medios, y que consiste en hacer que participen de algún modo todos los ciudadanos –militares o no– en cuestiones de defensa. Tres actitudes que favorecen la integración en organizaciones multinacionales y en esquemas más amplios de seguridad y que, desde las propias estructuras de defensa, se han de cumplir. Y en ese sentido es en el que se está trabajando.

En primer lugar, y dentro de esta idea de integrar nuestros esquemas de defensa en esquemas internacionales más amplios, podríamos empezar por la organización de mayor amplitud: Naciones Unidas. Nuestra contribución comienza en el año 1989 con una misión de paz: UNAVEM. Esta participación es una cuestión inacabada, es decir, no existe ninguna intención, ni por parte del Gobierno de la nación, ni del Parlamento, ni de las Fuerzas Armadas, de acabar con este tipo de misiones, sino todo lo contrario. Estas misiones de Naciones Unidas exigen gran esfuerzo aunque a veces ocupan pocos efectivos. Exigen sacrificios personales muy importantes y tienen menos visibilidad que la que se les debería dar. Se inició, como les digo, en Mozambique (UNAVEM) en el año 1989 y terminamos hoy mismo con el nombramiento (no sé si habrá sido publicado hoy en el Boletín Oficial de Defensa, pero si no es así saldrá en breve) de un general español como el jefe de los observadores militares de Kosovo (UNMIK). Esto es algo que ya ha decidido el Departamento de Operaciones de Paz de Naciones Unidas y que estamos en proceso de comunicarlo al interesado que, naturalmente, ya ha sido designado: es un General de Brigada del Ejército.

En este tipo de misiones, considerando también las misiones no de cascos azules, que responden a la Carta de Naciones Unidas, como son las efectuadas en Kosovo y en Bosnia, hasta enero del año 2000, habrán participado 30.000 militares españoles en 37 operaciones distintas ejecutadas en cuatro continentes y haciendo frente a todo tipo de dificultades. Han tenido la ventaja añadida de que, sin duda alguna, han potenciado la visión que la sociedad española tiene de sus FAS, algo que los que vivimos dentro de la sociedad militar lo notamos con fuerza.

Se han desarrollado dentro de la Carta de Naciones Unidas, tanto en el ámbito de la prevención de conflictos (Capítulo VI) como en el de la verdadera imposición de la paz (Capítulo VII), como es el caso de Bosnia-Herzegovina, sin excluir, naturalmente, las de ayuda humanitaria. Y son operaciones que exigen un importante esfuerzo a las unidades porque todos sabemos que no están creadas para realizar operaciones del tipo de cascos azules; las unidades militares no se diseñan para ese tipo de operación, pero a pesar de ello, a través de sucesivos adiestramientos especiales, ejercen esa misión y, posteriormente, hay que “reentrenarlas” para la misión que tienen encomendada, con lo cual el esfuerzo es grande. Además se las somete sin duda a riesgos físicos. España cuenta ya con 19 muertos en acto de servicio en este tipo de misiones.

Hoy se completa el panorama de nuestras aportaciones a Naciones Unidas con la firma del *Memorandum of understanding* de nuestra participación en las “*stand-by-forces*” en las que España declara su disponibilidad para participar con una brigada del Ejército de Tierra, más o menos, un escuadrón del Ejército del Aire, dos o tres buques de la Armada y aquellos observadores que se precisen en cada momento para hacer frente a una determinada misión. Y aunque no en el marco puro de Naciones Unidas, en ningún sitio entran mejor que aquí unas operaciones muy particulares de ayuda humanitaria en las que España también ha estado presente. Y si queremos ejemplos recientes podemos citar la operación que se montó de apoyo a Centroamérica con ocasión del huracán *Mitch*, donde las FAS españolas de los tres Ejércitos participaron durante más de tres meses, y las fuerzas españolas desplegadas en Turquía, donde aún permanecen para paliar los efectos de un terremoto.

Quiero decir con esto que hay un abanico importantísimo de misiones que ha podido y ha querido asumir el Ministerio de Defensa, el cual ha tenido la posibilidad de desarrollarlas con unas FAS que hoy, sin duda alguna, gozan de algunas capacidades que antes no tenían.

También participamos en misiones bajo la dirección de la OSCE. En este momento tenemos militares españoles en Georgia y en Nagorno-Karabaj, y en la misión de la OSCE en Kosovo. Quiero con esto decir que existe un foro como la OSCE que también emplea medios militares, allá donde son necesarios, para misiones de observación y, bajo esta organización, han servido miembros de nuestras Fuerzas Armadas. También en la cuestión de negociación de acuerdos de desarme y seguridad, así como la verificación posterior de tales acuerdos, existe una labor importante realizada por España, bajo la dirección de la OSCE.

En la OTAN hemos tenido una relación inicial, no quiero decir difícil porque no lo ha sido, enmarcada en una situación en la que no éramos miembros de su estructura militar integrada. Bien es verdad que se dieron forma a seis acuerdos de coordinación entre España y la Alianza con cierta rapidez, y a un séptimo acuerdo que es la carta en la que el Ministro de Defensa español le expone a Lord Carrington en qué condi-

ciones las FAS españolas participarán en operaciones de paz lideradas por la Alianza. Y con esos acuerdos España ha estado, y está hoy todavía, participando en todas aquellas actividades en las que ha sido necesario mostrar solidaridad con sus aliados.

Los acuerdos de coordinación han dejado de tener valor, pero sirvieron para ir integrando fuerzas españolas en la estructura de las fuerzas aliadas. Hoy sabemos que no existe diferencia alguna entre España y cualquier aliado, pero no siempre fue así. Hoy todas las fuerzas de combate españolas están declaradas a la Alianza, que hará uso de ella en los planes operativos y en la forma que considere oportuno, siempre previa autorización del Gobierno.

Pero es importante saber que existió una participación muy notable en cuarteles generales, y que esa participación es más notable, que duda cabe, desde que entramos en la estructura militar. Con anterioridad todos los puestos de militares españoles en la Alianza eran puestos nacionales. Al final de nuestro proceso de integración en la Alianza, 250 oficiales españoles estarán incluidos en todos los cuarteles generales aliados: en los dos mandos estratégicos, en los dos mandos regionales y en la mayoría de los mandos subregionales, así como en otras organizaciones específicas como puedan ser los mandos componentes navales o aéreos.

En cuanto a la participación en planes operativos de la Alianza, también España, en este momento, tiene determinadas las fuerzas asignadas a dos de ellos del Mando Estratégico de Europa. Y unidades de nuestra brigada paracaidista y de nuestra brigada de montaña están asignadas, conocen dichos planes de operaciones y se entrenan para una posible ejecución.

Cuando en una reciente ocasión la Alianza Atlántica manifestó la necesidad de una unidad de reconocimiento para su fuerza móvil del mando aliado de Europa, que es la fuerza que tiene un mayor grado de disponibilidad y que dentro del sistema de gestión de crisis de la Alianza se emplearía en primer lugar, España ofreció un escuadrón de reconocimiento para el que tuvo incluso que adquirir con cierta rapidez vehículos especiales, y para el que ha sido necesario seleccionar a su personal, que debe tener una alta disponibilidad.

Podríamos hablar también de la participación en los ejercicios y las maniobras, pero pueden ustedes entender que lo hacemos en la misma calidad y condiciones que cualquier otro miembro.

En el tema que nos ocupa, existe otra participación interesante, que es la relativa a las fuerzas multinacionales. En estos momentos existe, creámoslo o no, 31 fuerzas multinacionales en Europa. Son muchas; merecerían una conferencia también y, a veces, generan el efecto contrario del que pretenden generar. Si ya es inmanejable el sistema de seguridad que los anteriores conferenciantes nos han presentado aquí, imagínense ese esquema de seguridad con 31 fuerzas multinacionales. Pero esas 31 fuerzas multinacionales existen y España les presta su apoyo a 13 de ellas.



Especial atención merecen el Eurocuerpo, Eurofor/Euromarfor y la fuerza anfibia hispano-italiana así como, dentro de muy poco tiempo, el grupo aéreo europeo. Realmente nuestra participación será importante en esas cinco fuerzas donde, en algunos casos, tenemos verdadero protagonismo: el General Jefe del Eurocuerpo será español a partir del jueves próximo o en quince días; el Comandante que activó Eurofor fue un General español. En estos cuarteles generales estamos, sin necesidad de cuotas, participando con la proporción adecuada.

En cuanto a la UEO, por la que todo el mundo está dispuesto a cantar un réquiem, hasta que se cante o no, España hace su aportación al listado de medios a su disposición: dos cuarteles generales, uno para la posibilidad de conducir una operación y otro de nivel menor para conducir una fuerza, y todas las unidades de maniobra para su empleo en una hipotética operación UEO.

Es importante ver también la aportación española a tratados y acuerdos que tienen hoy importancia. La lista sería demasiado larga y necesitaríamos mucho tiempo, pero sí quiero citar por ejemplo el Tratado FACE, el cual es importantísimo; bajo su prescripción España ha destruido más de 600 elementos, entre los que se incluyen carros de combate y piezas de artillería. La participación española en cuanto a la verificación del Tratado es importante y disponemos de una unidad de verificación dotada de 50 a 60 cuadros de mando que realiza visitas periódicamente, y las recibe, para ver que todas estas destrucciones se hacen dentro del marco del Tratado y también para observar que se sigue el ritmo adecuado de cumplimiento.

Es interesante también saber que, para cumplimentar la convención de Ottawa, España tiene ya destruidas prácticamente 500.000 minas antipersonales y nos queda un grupo de aproximadamente 240.000 para completar la destrucción total de nuestras existencias.

Hemos propiciado también otros foros de seguridad: el Diálogo Euromediterráneo es un invento español que se lanza en la Cumbre de Madrid del año 1997 y que se reafirma en la Cumbre de Washington del 1999, pasando del estado de "diálogo" al de "cooperación". Nos costó. Las discusiones del Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN deberían contabilizarse como una aportación intelectual en nuestra seguridad; muchas de las cuestiones que España quiso incluir en el concepto estratégico de la Alianza terminaron siendo incluidas. Una en la que más énfasis puso fue en el diálogo mediterráneo. Puso en consideración de la Alianza, y se aceptó, que el diálogo ya había quedado corto, que teníamos que pasar del diálogo a la cooperación. Y es la propia Alianza la que admite tres estados en estas relaciones con países no miembros: diálogo, cooperación y partenariado. Y en este esquema hemos conseguido que los países del norte de África no sólo sean considerados para un "diálogo", sino mucho más. En aquel momento, y fue una discusión creo que importante, España también defendió que no se les identificara como generadores de riesgo. Nos parecía que no era un acto amistoso el que, en un documento sin clasificar como era el concepto estratégico de la Alianza,

aparecieran identificados como fuentes de riesgo nuestros vecinos del norte de África. Y esa fue también una batalla en este ámbito que ganó España.

Y, finalmente, tenemos aportaciones muy interesantes en el ámbito bilateral. El término que hoy se acuña de “diplomacia de defensa” a nosotros no nos es extraño. En este momento el Ministerio de Defensa Español tiene 288 acuerdos y tratados bilaterales con 47 países, con 6 organizaciones internacionales, y celebra 20 comisiones mixtas (por comisión mixta se entiende una relación bilateral periódica con un país), particularmente con países de Europa Central y Oriental a los que les está siendo muy útil su relación con España. Ellos ven a España, último miembro de la Alianza, y a sus FAS que salen de una transición, como modelo a imitar. Y reciben de mucho mejor grado los consejos que España aporta para su proceso de integración en la Alianza, o para el desarrollo de unas FAS que vivan bajo parámetros democráticos, que los que les ofrecen otras naciones con mayor poder económico o tecnológico o sin esta experiencia que acabamos de tener. En este sentido, el documento de adhesión, o que puede abrir la puerta al proceso de adhesión a la Alianza, que se llama “*membership action plan*” y que los que desean ser nuevos miembros han de ir presentando a la Alianza, en muchos casos se ha redactado con la colaboración de España. Concretamente yo tengo en mi subdirección un equipo volante de oficiales que van por estos países revisando su “*membership action plan*” y tengo también la posibilidad de enviar otros grupos de personas que les ayudan a concebir cuál es el mejor trazado de unas FAS que posteriormente quieran integrarse en la Alianza.

Y cito una relación muy particular, pero que también sin duda contribuye a la seguridad de Europa, que es nuestra relación con los EEUU. Es una relación que se estableció hace muchos años, que ha pasado por momentos de todo tipo y que ahora se está materializando con muy buenas perspectivas. Si quieren ustedes un dato importante, en los últimos 10 años, como media, cada hora un avión americano ha tomado tierra o ha despegado de España. Y en los últimos 10 años cada día un barco americano ha atracado o ha zarpado de un puerto español. Es una relación importantísima para los EEUU y aquí, tengo que decir también, no sé si muy bien valorada.

Estas son las aportaciones que España hace en el ámbito material a la defensa de Europa pero hay también algunas aportaciones intelectuales importantes. En este momento, estamos aportando datos para el reto que representa la convergencia en el esfuerzo de defensa, y que materializa la iniciativa de capacidades de defensa. Hemos desarrollado una idea nacional para participar en ella y, aun reconociendo nuestras limitaciones presupuestarias, es de forma clara y limpia que hemos dicho que participaremos hasta donde sea posible.

También participamos en el debate de encontrar sitio para la multinacionalidad militar. Creemos que, en este momento, la multinacionalidad no se ha alcanzado; se ha logrado en los aspectos operativos y no del todo. Pero, ¿nos debemos parar en la multinacionalidad en los aspectos operativos? ¿No sería también interesante que los cuarteles generales euro-

peos fueran multinacionales? ¿O que hubiera una similitud entre estructuras permanentes en todas las naciones europeas? ¿No sería bueno que hubiera una sola escuela de paracaidistas, por ejemplo, para toda Europa y que en la escuela de paracaidistas de una nación se formaran todos los paracaidistas europeos, y a la vez otra nación instruyera a todos los soldados de montaña de Europa, por ejemplo? La multinacionalidad está empezando. Es cuestión de dejar volar la imaginación. Y en ese reto también España está aportando sus ideas.

No cabe duda que el reto más importante es el de la nueva defensa de Europa. Y aquí España, igual que han hecho Francia, Italia, el Reino Unido y Alemania, ya tiene sus ideas trazadas. Y hay que decir que existe mucha materia común entre los papeles que han presentado estas naciones y la postura española. Únicamente cabe la discrepancia entre el papel de los ministros de Defensa y la posibilidad de que exista un cuartel general europeo puro o no. Creo que son las dos únicas cuestiones en las que, en este momento, la postura española es un poco divergente. Nosotros creemos que la capacidad de tratar los temas de defensa por los ministros de Defensa debe reconocerse; y que, cuando el Consejo de Asuntos Generales se reúna para tratar temas de defensa debe contar con los ministros del Defensa. Y al mismo tiempo pensamos que Europa merece tener un cuartel general exclusivamente europeo. Esos son los dos temas en los que España emplea ahora su esfuerzo en el debate para diseñar la defensa de Europa.

Aquí quedan expuestas, sin pretender ser exhaustivo, las contribuciones en el terreno de las ideas y las contribuciones físicas que España hace a la seguridad de Europa. Es una contribución, creo yo, más que aceptable para los parámetros económicos en los que se mueve la defensa en España. Y para terminar les cuento por qué creo que lo es.

Durante dos años fui el Coronel Jefe en la Sección de Planes del Ejército de Tierra. Todos los años íbamos a la Alianza para pasar un examen sobre si lo que hemos dicho que vamos a hacer, con nuestras FAS y con nuestro presupuesto de defensa, realmente lo hacemos. Y todo eso se declara a través de un cuestionario que hace la Alianza que se llama DPQ, "*Defence Planning Questionnaire*". Nos preguntan cuántas fuerzas tenemos en operaciones de paz, cuántos cuarteles generales tenemos disponibles, cuántos aviones de combate operativos o cuántas fragatas navegando... y, en aquel momento, cuando España aún no se había integrado en la Alianza, respondí al DPQ sin que la Alianza tuviera posibilidad de comprobar si las respuestas eran ciertas, dado nuestro particular *status*.

Cuando estábamos en el último año de esa situación, el oficial aliado encargado del detalle de los asuntos de España me dijo: "tengo muchas ganas de que cambie su situación y de que usted pase a ser un miembro de la Alianza como otro cualquiera, porque yo no me creo que usted haga lo que dice que hace con un 1,2% del PIB". Yo le dije: "y yo tengo también muchas ganas de que usted lo pueda comprobar".

Decir lo que hacemos, puede ser interpretado como un ejercicio de técnica publicitaria, pero no lo es. Creo que cuanto he dicho es realmente lo que aportan las organizaciones de defensa españolas al esquema actual de seguridad en Europa.